

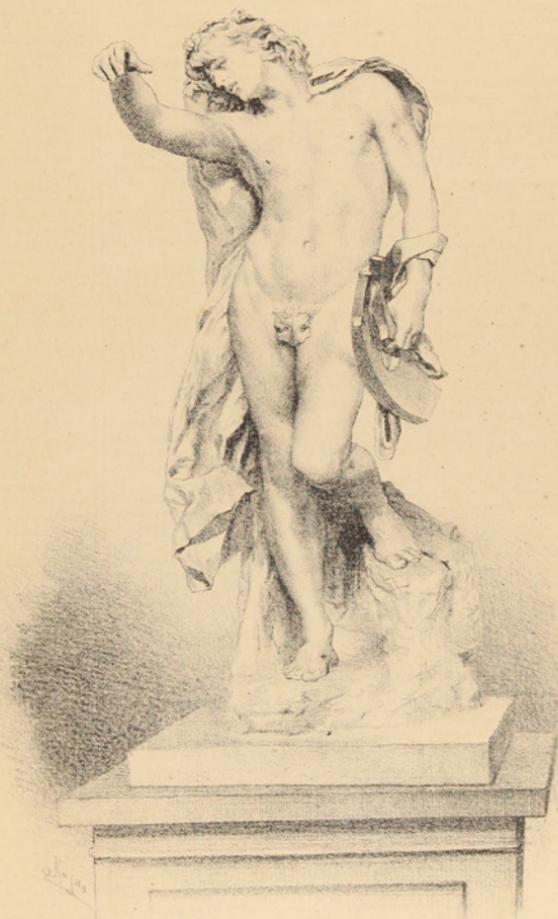
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 1.º DE FEBRERO DE 1886.

NUM. 25



Orfeo llorando la pérdida de Euridice,

POR A. INJALBERT.

*Injalbert fue en Paris, el profesor
de Simón González, de Guill. Cordero,
y de Ernest. Cancha.*

que solo aguardan cultivo i estímulo para producir obras de porvenir.

Ya que tenemos la materia prima, es decir, los artistas i estudiantes de bellas artes, nos parece ya tiempo de que el Supremo Gobierno organízase, por una parte, establecimientos apropiados donde las niñas pudiesen aprender desahogadamente el dibujo, la pintura i la estatuaría. La Academia de Pintura establecida en 1848, satisfizo la primera necesidad, esto es, la de crear una nueva carrera para los hombres. Al presente se liace ya sentir la segunda necesidad, esto es, la de crear otro establecimiento análogo que abra una carrera para las niñas.

(Se continuará.)

A LA SEÑORITA AURORA MIRA.

(Contemplando su hermoso cuadro histórico *Agripina Metelo.*)

I.

Sea mil veces bendita
La mano de la mujer
Que con divino poder
Lo pasado rescuita
Dándole sér de su sér!

¡Inspirada concepcion!
¡Obra soberbia del arte!
¡Quién, teniendo corazon,
Podrá verte i no admirarte
En larga contemplacion!

¡Bendito el jénio atrevido
Que, en sus lienzos vencedores,
Logra salvar del olvido
Los martirios i dolores
De la humanidad que ha sido!

II.

Aurora, siempre delante
Ve mi estática mirada
Tu hermosa tela triunfante
Por los rayos circundada
De tu inspiracion jigante.

Yace en lóbrega prision
La infeliz, triste *Agripina*.
¡Cuán sombría la espresion
De mortal desolacion,
Que su semblante domiua!

Los grandes círculos rojos
Que hai en torno de sus ojos
Escaldados por el llanto;
Sus laxos miembros, ¡despojos
De su primitivo encanto!

Su natural palidez,
Su aislamiento, su cadena.....
Todo de asombro me llena
En tu *Agripina*.—¡honra i prez
De la pintura chilena!

El númen que te enamora
Luz en las almas reparte.
¡Quién pudiera celebrarte,
Aurora, espléndida aurora
En nuestro cielo del arte!

Dios que te alumbró la mente
Con divina claridad,
¡Qué jénio puso en tu frente!
¡En tu pincel atrayente
¡Qué sentimiento i verdad!

ISAÍAS NUGENT SCOT.

EL ARTE I LA CRÍTICA.

Escribir acerca del arte que uno ama o profesa, particularmente cuando se tiene el deseo de darlo a conocer, ya sea enseñando o ilustrando, es sin duda, un motivo de grata complacencia; pero creemos que sucederá todo lo contrario, cuando tratamos de juzgar del mérito de un artista o de sus obras. Fácil es concebir este desagrado, per-

que, como a nadie gusta oír una crítica, por mas fundada que sea, nos asalta el temor de no contentar a los que algo pretenden i de que nuestras apreciaciones pueden ser tachadas de injustas o parciales. Es verdad que la crítica, tal como se la comprende i practica, es generalmente mal recibida, i hai para ello mucha razon, porque adolece del gravísimo defecto de no ceñirse a la verdad i a la justicia, i porque en ella suele manifestarse eso que llamamos «la flaqueza humana», enfermedad tan común i tan funesta que, por lo jeneral, ofusca la intelijencia del que escribe, como tambien daña el criterio de las personas a quienes afecta en sus juicios. De ahí previenen esas pretensiones exajeradas, la exhibicion de vanidades que debieran ser modestas, i lo es aún mas grave, influye, i no poco, en el progreso artístico de nuestro país, retardando el conocimiento del arte verdadero i anulando el estímulo que busca todo artista en la justa apreciacion de su mérito.

A nadie se le oculta que esto es un mal que existe i se propaga i que tiene sus causas visibles a quienes deseen reconocerlas, que para algunos pasan desapercibidas i para otros carecen de importancia, por esa natural apatía de nuestro carácter hácia todo aquello que no tiene inmediata relacion con nuestros intereses o gustos predilectos. Pero, sea cual fuere el motivo que nos haya impedido fijar la atencion en una materia de por sí interesante, puesto que ella afecta no solo al arte sino tambien a la industria i aún a nuestro progreso social, creemos que es ya tiempo de reaccionar contra ese mal, evitando al ménos su propagacion si no podemos estirparlo.

Basta para ello investigar su origen i señalar sus causas i consecuencias, para que, bien conocido, apliquemos un eficaz remedio que será fácil encontrarlo, si el bien guía nuestras intenciones i deseos.

Por nuestra parte, vamos a esponer algunas ideas a este respecto, pero conociendo nuestra insuficiencia, esperamos que plumas mas intelijentes cooperen con su buena voluntad i talento, al fin que nosotros perseguimos.

I.

Principiaremos por decir algo acerca del arte en nuestro país.

Desde hace mas de treinta años poseemos una escuela de pintura i otra de escultura, en las que ya se han formado muchos artistas. Tenemos tambien un museo de pinturas, i cada cierto tiempo tienen lugar exposiciones artísticas. Las numerosas obras que día a día se producen, la aficion de la juventud por adquirir algunos conocimientos del arte, el gusto que por él se despierta en la sociedad, pueden manifestar que aqnel se vá poco a poco aclimatando en nuestro suelo. Muy satisfactorio es reconocer que las obras de arte i los artistas se consideran ya como un *algo* que honra a la sociedad que los posee i al país que los cuenta entre sus hijos. Pero si esto es un bien, reconocemos igualmente que aún estamos muy distantes de ver en el arte lo que se llama una entidad social; aún no comprendemos su verdadero mérito, i ni aún podemos afirmar que exista en nuestra alma ese justo sentimiento de lo bello que siempre nos incita a buscar el arte por el arte, esto es, la verdadera belleza como idea, como forma i espresion. Talvez parecerá exajerada semejante afirmacion i podrá sorprender a muchos que esten quizá convencido de lo contrario, pero como nosotros no juzgamos por las apariencias, sino por la realidad de las cosas, creemos que nuestra opinion no carece de exactitud o al ménos está muy cerca de la verdad.

Somos los primeros en reconocer ese gusto instintivo de la juventud por el estudio del dibujo, de la pintura, escultura o música; pero ¿cuál es el móvil que a ellos los impulsa? Por lo jeneral, no es tanto por comprender las bellezas del arte, sino mas bien, por agregar un adorno mas a su educacion, a veces por curiosidad i lo mas frecuente, por vía de entretenimiento. Pocos, muy pocos son los que tienen el valor (no diremos el gusto, porque éste, aún siendo natural, es por lo común su-

bordinado a las conveniencias sociales) de dedicarse a un arte mui bello sin duda i que mucho honra, pero que en nuestro país carece de ese estímulo que alienta en la lucha e impele al hombre a elevarse sobre sí mismo. Estos hechos que son evidentes, nos inducen a preguntarnos ¿de qué provienen? No trepidamos en decirlo: de muchas causas, pero principalmente de la sociedad que, aún poco instruida en tales materias, no comprenden lo que el arte vale por sí mismo, ni como influencia, ni como progresa, ni como obra o trabajo práctico e intelectual.

Veamos como probarlo.

¿Qué es el arte para la sociedad?—Nadie puede ignorarlo que, con raras escepciones, se le considera poco ménos que un oficio, i al artista como un simple obrero. Se le desconoce, naturalmente, la influencia benéfica que ejerce sobre las costumbres i el buen gusto: se olvida que el cultivo del arte contribuye al progreso, i es parte inherente a toda sociedad bien constituida marchando al nivel de las ciencias i de las letras. No se la comprende bien como obra (cuadro o estátua) porque aún hai en Chile—triste es decirlo— personas no vulgares que prefieren una oleografía, una escultura amoldada por un obrero, a un cuadro ejecutado con mas o ménos gusto e intelijencia, a una escultura modelada por la diestra mano de un artista.....

Se le juzga mal tambien como trabajo práctico porque son mui pocos los que tienen ideas de las dificultades materiales que hai que vencer para ejecutar un cuadro o una estátua; ménos pueden concebir el rudo trabajo manual, ni las luchas de la intelijencia—lucha que debilita el cuerpo i el espíritu—en sus esfuerzos para reunir en una obra la verdad i belleza de la concepcion i de las formas, que es el ideal a que aspira todo artista verdadero..... ¿I lo diremos? aún hai muchos—no tampoco de vulgo—que no saben distinguir la diferencia que existe, como mérito o valor, entre una copia i una obra orijinal!.....

Tanta ignorancia o errores de apreciacion podrán suponerlo una pura utopia, pero desgraciadamente, nada es mas cierto i efectivo; i no solo es esto, sino además, en las consecuencias que de ello se desprenden.

No creemos estar mui equivocados, si afirmamos que la sociedad en jeneral, al juzgar de una obra de arte (como tambien respecto de las letras) se guia comunmente por el brillo, ficticio a veces, de un nombre, por el aspecto mas o ménos bonito o agradable de la escena, colorido o figuras que representa, i con mas frecuencia, por la fama que le dá la publicidad. Fácil seria probar este evidente error, porque no siempre un nombre significa intelijencia para idear o ejecutar, ni lo bonito ha de ser bueno, ni la fama es siempre justa. I ¿qué resulta entónces? que por sostener tales ideas, el verdadero mérito pasa desapercibido, vejeta o se aniquila, i en cambio suelen surgir esas pretenciosas superficialidades que, como las yerbas o malezas, obstruyen el crecimiento de las plantas útiles i agradables.

Ahora bien; dada la manera de comprender i juzgar del arte, ¿podremos esperar que sea mejor estimado? sin duda que nó. I no siéndolo, es natural que tampoco deseamos ni sepamos hacer nada bueno para formentarlo i propagarlo.

(Se continuará.)